

# LA IDEA

S. D.

## SEMANARIO REPUBLICANO

**Suscripción.** { Un año..... 4 pesetas.  
Un trimestre..... 1 id.  
Un mes..... 0'35 id.  
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.  
**Anuncios y comunicados, precios convencionales.**

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.  
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.  
De los trabajos suscritos responden los firmantes.  
**Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.**

### RESPONDIENDO A UNA INVITACION

Muchas veces he tenido la pluma en la mano para dirigirme al cronista de *El Liberal* Sr. Zozaya, felicitándole por sus hermosos artículos. Casi siempre que esto ha sucedido, venía á mi pensamiento la idea de que, la carta que me proponía escribir, una de tantas como el distinguido escritor recibiría solicitando su atención, su amistad ó su valimiento, carecería de finalidad bastante para que su lectura pudiera interesarle.

Un amigo de tantos, un admirador más en este rincón del mundo donde una generación de españoles sonolientos ha sucedido á aquellos vigorosos patricios que hicieron temblar á los reyes de España y pusieron en grave aprieto al gran Carlos V, ¿qué le podía importar al concienzudo pensador de *El Liberal*? Ni aun el estímulo del aplauso podía ser necesario para quien, con un cerebro fuerte y un corazón tierno, flexible á todos los grandes dolores de la humanidad, esparce en admirables párrafos los modernos ideales que han de llevar la semilla del progreso á las generaciones nuevas que llegan á la vida.

Por esto, por saber que estímulos internos más poderosos que los del asfixiante ambiente exterior le harían continuar su labor regeneradora y progresiva, mi mano concluía siempre por abandonar la pluma, pero pensando siempre con anhelo mal disimulado en la hora del correo, para desplegar *El Liberal* y gozar en sus columnas de aquel delicado perfume que exhalan los más dulces sentimientos de amor para el débil, de conmiseración para el desvalido, de protección para el enfermo; expresados en una forma tan bella y tan discreta, llena unas veces de fina ironía, cuando ha de destruir ídolos tradicionales ó supersticiones disfrazadas, de justa indignación otras, cuando ha de combatir al poderoso que abusa de sus fuerzas contra los humildes y desheredados de la tierra.

Impresionado unas veces por la belleza de la forma y sorprendido otras por la comunidad de sentimientos, veía agigantarse de día en día la labor altruista del notable escritor, y sentía transcurrir el tiempo apreciando con fruición los efectos sociales de tan pura labor, realizada con una constancia reveladora de un carácter y de una gran firmeza de convicción.

Yo he procurado en este pequeño círculo de ciudadanos honrados y de buenos amigos, realizar mi pequeña labor. Sé muy bien que el médico no puede limitarse hoy á tomar el pulso á sus enfermos ni á prescribir fórmulas más ó menos indigestas. En este sentido he hecho mis modestas campañas contra los dos vicios sociales más arraigados en el hombre, el alcoholismo y el nicotinismo; pero después de cada esfuerzo, cuando á raíz de una conferencia ó de la publicación de un artículo veía á los hijos de los alcoholistas constituyendo colonias de golfos tan desmembrados y desnudos de cuerpo como ruinas y flacos de espíritu, vagando por las calles de Toledo, sin amparo ni cariño alguno, pensaba que era necesaria una labor de protección á la infancia, pero cuya protección empezase desde la cuna y no estuviese sólo escrita en las leyes. Me acordé muchas veces de la alimentación necesaria á estos pobres niños, y siempre que en esto pensaba, venía á recordar también el ideal de la alimentación de la infancia, la leche, con sus altos precios, las dificultades de sus transportes, sus adulteraciones, la delicadeza de su conservación et-

cétera, y casi siempre llegaba á una conclusión pesimista y altamente dolorosa; la de que no era posible llevar al delicado estómago de los niños, el precioso licor que para los pequeños ha puesto la naturaleza en el organismo de todos los seres que ocupan las escalas superiores de la animalidad y tienen un cerebro que se acerca al del hombre. Mi ánimo, fatigado de luchar contra cosas que, por sencillas que sean, en nuestro país parecen utópicas, decaía, confiando siempre al porvenir la resolución de tan interesantes problemas.

Por fortuna ayer cogí *El Liberal*, y cuando lleno de emoción concluí de leer la crónica del día, ví el cielo abierto y ví también que el que me la abría era el mismo Zozaya que buscaba acertadamente la resolución de tan difícil problema, con su toque de llamada al corazón de muchos ricos y á la inteligencia de muchos pensadores, y tomada una iniciativa de las más fecundas de todas las que se han tomado desde que los españoles hemos dado en hablar de regeneración.....

Aquí llegaba en mi trabajo cuando una enfermedad, más molesta que grave, me hizo interrumpirla perdiendo la oportunidad de su publicación; por eso no ha salido á luz hasta hoy, dando lugar á que el Sr. Zozaya haya escrito otra crónica donde se refleja el desaliento de su alma ante el silencio de algunos, que debieran y que por fin han de hablar, y ante la inercia de muchos que tienen el deber de realizar actos de humanidad y altruismo.

No, Sr. Zozaya, no es tiempo perdido el que usted ha empleado en señalar fundamentos serios á la futura regeneración de España, no se ha equivocado usted; lo que sucede es que éste es un pueblo apático, indolente, y á veces escéptico, al cual es necesario aplicar fuertes estímulos. Yo, por mi parte, he de poner un decidido empeño en secundarle con resolución y energía allí donde pueda y deba emplearla. Aquí estoy y aquí espero para unir mi esfuerzo modesto al suyo valioso.

Mientras tanto, he de decir á los ricos de Toledo, á los agricultores, á los ganaderos, á los mismos proletarios, primeros interesados en la empresa, que se preparen para desarrollar una campaña de regeneración, mucho más eficaz que la tan inútilmente proclamada por muchos de los políticos que padecemos, que se reúnan todos, para pedir á los Poderes públicos, la abolición de los impuestos sobre el único alimento completo que hay en la naturaleza, sobre aquel que encierra en su seno todos los elementos que forman nuestros tejidos orgánicos, y dicho, más gráficamente, el que encierra en sí mismo el pan, la carne, las grasas, las sales, el agua, reunidos en una forma perfecta para su mayor digestibilidad y facilidad de asimilación; dulce y níveo licor que, como el manjar de los dioses, apaga el hambre, templá la sed, produce el sueño, calma la irratibilidad de la célula nerviosa que en ésta se produce cuando se halla mal nutrida y que se traduce, en el niño, por llanto, insomnio y miseria física, y, en el hombre, por enfermedades, suicidio, huelgas, odios de clase, revoluciones sangrientas, alcoholismo y miseria moral, todo incubado en organismos decadentes y originado por una alimentación incompleta de la primera infancia.

Todo eso hay que proclamarlo, hay que decirlo muy alto.

El Sr. Zozaya ha echado, entre las multitudes, las semillas de estas sanas ideas, que entre nosotros ya habían practicado otros sabios y hombres de corazón, tales como los Sres. Ulecia y Tolosa, á quienes la sociedad tiene que estar reconocida. Fijen, aquél y éstos, su noble camino hasta llegar á la meta.

Mientras tanto, el ilustrado cronista de *El Liberal* sabe que puede contar con uno más.

FERNANDO SÁNCHEZ.

### DE TUMBO EN TUMBO

## Carta de América.

QUERIDO AMIGO: (1)

Hoy es en este país la «Fiesta Patria».

¿Y sabes que es «Fiesta Patria» en América que fué española? Pues que hace noventa y cinco años en este día dejó de pertenecer á España esta gran parte del mundo que en un principio se llamó *española*, luego *latina* y hoy *Sud-América*.

¿Que por qué han ido cambiándose esos nombres? Porque los *sud-americanos* se han querido ir separando de España poco á poco con tendencias: primero á Francia, después á Inglaterra.

¿Y sabes por qué sucedió todo esto? Porque hemos tenido y tenemos reyes católicos clericales y calabazas, y con esta clase de señores tenemos y hemos tenido frailes y monjas á gravel, mas una cuadrilla de bandidos políticos, bribones, malos españoles y un pueblo ignorante, fanático y estúpido que nunca sabe ni se da cuenta de lo que es, ni de lo que ha sido, de lo que ha valido, ni de lo que puede valer hoy todavía.

¿Que por qué sucede esto á los españoles? Pues porque el espíritu de nuestro pueblo se ha formado en la idea de ocuparse más de la otra vida que de ésta. Porque nuestra deficiente y clerical educación así lo enseñó á una porción de generaciones, porque así les convenía enseñarnos para ellos vivir bien, y el resto de los españoles vivieran pensando..... ¡en el infierno y en la otra vida!

¡Y á ellos qué les importaba que fuéramos á remolque de Europa y de América! ¡No trabajaban ni trabajan, comían, bebían, sostenían con lujo á las queridas, habitaban las mejores casas y eran dueños del triste pueblo español!

Así nos ha lucido el pelo con tan buenos directores. Todos sabemos rezar y casi nadie aprendió á pensar ni á trabajar á lo civilizado.

Y España tiene que comprar trigo. Y no sabe refinar aceite. Y no sabe purificar el vino. Y sus ingenieros y maquinistas tienen que ser ingleses, franceses y de otras naciones. Y los mejores aceites de Marsella y los mejores vinos de Burdeos.

Y la fábrica toledana de Armas lleva vida anémica. Y en todos los cuchillos, navajas, tijeras y otras piezas por el estilo veo esta inscripción: «Fabrica de Toledo». Es la marca, pero ni vieron ni pasaron por orillas del Tajo; son ingleses, alemanes y norteamericanos ¿Cabe más triste absurdo?

¿Por qué hemos sido, son y creo que serán así los españoles? Porque se gastaban antes el dinero en con-

(1) Esta carta ha sido dirigida á nuestro querido amigo D. Tomás Gómez de Nicolás.